



Llamado: Un Adviento Vocacional

Primera parte: La Santísima Virgen María

Llamado: Un advenimiento vocacional

Primera parte – La Santísima Virgen María

Una de las grandes paradojas acerca de Dios es que, si bien, gracias a los teólogos y místicos y a nuestra propia vida espiritual, sabemos un millón de cosas sobre él, ese millón de cosas, incluso en conjunto, ni siquiera comienzan a describirlo con precisión. Por un lado, es lo único que conocemos; por el otro, un absoluto misterio. Pero de todas esas millones de cosas, dos sobresalen, ya que están en el centro mismo de la historia de la salvación: 1) Dios nos ama y 2) quiere estar cerca de nosotros. Esta es, básicamente, toda la “trama” de la Biblia: Dios sigue tratando de amarnos, sigue tratando de estar cerca de nosotros y nosotros seguimos respondiendo a ese amor de varias maneras satisfactorias y no tan satisfactorias.

Y una de las principales formas en que sigue tratando de estar cerca de nosotros es llamándonos. Desde el principio, lo primero que hizo después de que Adán pecó: “El Señor Dios lo llamó y le dijo: '¿Dónde estás?'”. Él siempre nos está llamando para que regresemos a nuestro mejor yo, nuestra mejor persona; llamándonos a participar en la perfección de su plan. Él nos ha llamado a través de profetas, a través de sacerdotes, a través de reyes. Pero nos llamó más claramente, y se acercó más a nosotros, en la Encarnación de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Y la Encarnación, como acontecimiento central de todos los tiempos, de todo el espacio, estuvo marcada por llamados muy especiales a personas muy especiales. Gente común, la mayoría de ellos, pero el llamado los hizo especiales, y su respuesta al llamado los hizo extraordinarios. Porque su respuesta no fue simplemente decir que sí, sino dejar que Dios cambie toda su vida y usar esa nueva vida para cambiar el mundo. Su respuesta fue una vocación.

Esta serie de Adviento analizará cuatro llamados únicos que son centrales en la historia de la Navidad. El primero es el de la Santísima Virgen María...

El plan de Dios, si bien puede ser misterioso para nosotros (la Biblia es un registro de nuestro intento de descifrarlo), no obstante es un plan y, como tal, tiene ciertos patrones reconocibles, siendo la vocación uno de ellos. Es tentador decir que son solo cuatro pasos fáciles, pero dado que el llamado de Dios es un llamado a un cambio radical, rara vez son fáciles. Pero, al final, están llenos del gozo que proviene de conformarse a la voluntad de Dios y, en ese sentido, la Anunciación proporciona un modelo perfecto para la vocación.

Anunciación fue el ángel Gabriel saludando a María con: “¡Salve, predilecta! El Señor está contigo”. Y San Lucas nos dice que María se inquietó con este saludo, lo cual es comprensible. Si nos saludan de una manera completamente nueva, eso indica que se espera que respondamos de una manera completamente nueva. Nuestro *statu quo* está a punto de ser desafiado, y eso puede ser molesto e incluso amenazante. No hay registro de que Dios envíe ángeles para decirnos que todo seguirá igual.

El siguiente paso es que María “reflexiona dentro de sí misma sobre lo que podría significar este saludo [llamado]”, lo que hoy llamaríamos discernimiento. En cierto sentido, este paso es la base de todos los demás, ya que indica una interioridad preexistente y bien nutrida; preexistente porque, si María no hubiera tenido ya una relación sólidamente arraigada con Dios, él no habría tenido un lugar desde donde hablarle y ella no habría tenido un lugar lo suficientemente tranquilo, lo suficientemente abierto para escucharlo. Entonces, es significativo que sea aquí donde ella va a reflexionar sobre el significado del llamado de Dios. Como siempre, haríamos bien en imitarla. Si Dios nos pide profundizar en el mundo (es decir, dar testimonio más radical de su amor por el mundo), primero tenemos que profundizar en nosotros mismos: para ver si la voz que ahora nos pide algo nuevo coincide con la voz que hemos llegado a conocer en la oración personal a través de la textura íntima de toda nuestra vida.

Dios construyó una cierta practicidad en la naturaleza humana, un deseo de saber cómo funcionan las cosas, de resolver las cosas. María está aprovechando esto en el tercer paso de la vocación cuando pregunta “¿Cómo será esto?” Una consideración de los aspectos prácticos del llamado es una parte natural del discernimiento. Moisés le dijo a Dios que no tenía las habilidades para hablar para confrontar al Faraón, aunque tampoco quería volver a Egipto. Pero María no está tratando de salirse del llamado. Ella solo está admitiendo que no entiende cómo se puede lograr. Enfrentada a un misterio absoluto, hace una pregunta muy humana y muy práctica. Gabriel da dos respuestas a su pregunta: una respuesta directa—ella concebirá bajo la sombra del Espíritu Santo—y otra respuesta que la lleva de vuelta al misterio: “Porque nada es imposible para Dios”. Cabe señalar que también hay una humildad saludable en esta practicidad humana: estamos admitiendo que somos candidatos muy poco probables para lo que se nos pide. Y, aunque es una especie de cumplido zurdo, parece que Dios está diciendo: “Eres un candidato tan

poco probable, solo tengo que usarte". La buena noticia es que todos somos candidatos poco probables y el plan de Dios es usarnos a todos.

Y el paso final es el simple y directo *sí* de María, su total entrega a la voluntad de Dios: "Hágase en mí según tu palabra". En ese *sí*, se redimió toda la libertad humana. Ese regalo extraordinario; que comparten la perfecta libertad de Dios; ese don que fue manchado en el Edén y pisoteado a lo largo de toda la historia, fue purificado y renovado por su simple *sí*, por su humilde aceptación de jugar un papel central en la historia de la salvación, su disposición a convertirse en la puerta de lo Divino. Y no tenemos más que imitar su sencillez, su confianza, su salto a la vida de Dios para cumplir nuestra propia vocación.

Y cuando partió el ángel Gabriel, María disfrutó del sabor extraño y gozoso del momento vocacional: no sólo sabía que de alguna manera su vida acababa de cambiar para siempre; también sabía que de alguna manera toda la vida misma había cambiado, toda la historia. Ella lo dice en el Magníficat: "Porque he aquí, desde este día en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada". Pero ella no sabe por qué. Y la única forma en que puede probar este nuevo sentimiento, abrazarlo, es adentrándose en este mundo repentinamente transfigurado para ver si refleja, responde al cambio profundo en el corazón mismo de ella. Así que ella va a su pariente Isabel y, al sonido de su voz, un profeta no nacido salta de alegría en el vientre.

Cuando escuchamos nuestro propio llamado, decimos nuestro propio *sí*, solo podemos esperar y rezar para que, como María, al entrar en el mundo con nuestro precioso secreto, también podamos hacer que los demás sientan algo en ellos, salten de alegría por la nueva vida que llevamos dentro de nosotros. Cuando sienten al Cristo.



Llamado: Un Adviento Vocacional

Segunda parte: San José

Llamado: Un adviento vocacional

Segunda parte – San José

El llamado de San José se desarrolló en dos fases, la primera de las cuales, tan inquietante y transformadora como lo fue por derecho propio, al final fue simplemente un presagio del gran terremoto de la segunda. Se dice que Dios prueba a los que ama. En ese caso, está claro que amaba mucho a San José.

No está documentado cómo exactamente José se enteró de que María estaba embarazada. No sabemos si él mismo lo notó (o alguien más en Nazaret lo notó y escuchó el chisme) o si María se lo contó. Y si ella se lo dijo, no sabemos qué dijo, o si él lo creyó. Lo que sí sabemos es que pasó de preparar un hogar para la mujer que amaba a tener repentinamente el derecho legal de ejecutarla. En lugar de ejercer este derecho, optó por divorciarse de ella en silencio, y San Mateo nos dice que tomó esta decisión porque “era un hombre justo”.

El concepto de justicia ha caído en tiempos difíciles en la cultura contemporánea. En términos generales, significa "hacer lo correcto", pero, lo que es más importante, hacerlo a partir de un fuerte vínculo, una relación, en realidad, con un código moral o religioso. Dichos códigos ahora son generalmente considerados represivos, anticuados o simplemente inválidos por la sociedad secular, pero en la cultura judía de la época de San José, la justicia se consideraba el fruto de una relación profunda y duradera con el Dios vivo y su ley. Abraham es la primera persona en la Biblia

en ser llamado justo. Moisés era justo, el Rey David. Así como María se volvió hacia el interior de su relación con Dios para discernir la respuesta a su llamado, así también José se volvió hacia su interior, se volvió hacia ese lugar profundo donde conocía a Dios y Dios lo conocía a él, para discernir la suya, y la indicación de esto es que su decisión mostró misericordia en lugar de juicio. Mostró amor. No importa cuánto daño le haya hecho María, él todavía la amaba intensamente. Todavía quería protegerla.

Pero Dios no había terminado de ninguna manera con San José, y la segunda parte de su llamado trae de vuelta al ángel Gabriel a la escena, esta vez en un sueño. Dios a menudo se comunica a través de sueños y estados de sueño a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, y Mateo registra cinco de esos sueños en su narración inicial, entre los cuales cuatro de ellos son de San José. Y aunque el lenguaje de los sueños a menudo puede ser confuso, Gabriel va directo al grano: “José, hijo de David, no temas en recibir a María tu esposa en tu casa. Porque es por obra del Espíritu Santo que este niño ha sido concebido en ella. Ella dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

En términos de discernimiento, quizás José dio vueltas y vueltas mientras dormía después del sueño. De hecho, tal vez cayó en el sueño más profundo y pacífico de su vida. (La paz es un claro indicador de un discernimiento exitoso). De todos modos, San Mateo nos dice que inmediatamente después de despertar, hizo exactamente lo que el ángel le había dicho. *La vocación lleva a la acción*. Cuando de repente tienes una vida completamente nueva, quieres probarla inmediatamente. Y San José ciertamente tuvo una vida completamente nueva. En el espacio de un día más o menos, había pasado de ser un hombre con un matrimonio fallido a ser el padre adoptivo del Mesías. Iba a enseñar al Hijo del Creador a ser carpintero. Iba a enseñar la Palabra de Dios, cómo leer las Escrituras. Iba a enseñar a un niño concebido por el Espíritu Santo cómo ser justo.

Nosotros también tenemos una vida completamente nueva. Nos fue dada en el bautismo. Y, sin ofender al Ángel Gabriel, pero no necesitamos un sueño. Tenemos el Reino de Dios. Jesús nos dijo: está aquí mismo; está entre nosotros. Siempre ha sido; siempre será. Solo tenemos que salir y mostrárselo a otras personas, todos los días, de todas las formas que podamos. Solo tenemos que despertar y actuar.

Entonces también seremos justos.



Llamado: Un Adviento Vocacional

Tercera parte: Los Pastores

Llamado: Un adviento vocacional

Tercera parte – Los Pastores

Se dice que Dios escribe recto con renglones torcidos, y la Narrativa de la Infancia abunda en ellos: zigzags por doquier, todo apuntando de alguna manera al momento central de la historia: el nacimiento de Cristo. Para el entendimiento humano tiene poco o ningún sentido que Dios haga que su plan de salvación dependa del acuerdo de una adolescente. No parece tener sentido que confiara el cuidado y la crianza del Salvador del Mundo a un hombre trabajador del pueblo. Y roza el absurdo que elija pastores como primeros testigos de la Encarnación.

Los pastores generalmente se consideraban sin educación, toscos y, lo más importante de todo, impuros. Su contacto diario con ovejas sucias y malolientes, con estiércol, con sangre de cortes y raspaduras, y con insectos que zumbaban alrededor del rebaño colocó a los pastores mucho más allá de los límites de las leyes del judaísmo sobre la pureza ritual. Si a Lucas capítulo 2 se le diera una reelaboración contemporánea, los ángeles anunciarían el nacimiento de Jesús a los basureros.

Sin embargo, Dios no parece tener ningún problema con los pastores. Por el contrario, figuras significativas en la historia religiosa judía fueron pastores. El Antiguo Testamento nos dice que Abraham tenía extensos rebaños de ovejas así como manadas de ganado; Moisés estaba cuidando ovejas cuando fue llamado por la Zarza Ardiente; y David volvía de cuidar ovejas cuando Samuel lo reconoció como el futuro rey de Israel. Los salmos, el más famoso el Salmo 23, son ricos en imágenes de pastoreo. Y Jesús, por supuesto, no solo tenía varias parábolas en las que


los pastores jugaban un papel central, sino que incluso se refirió a sí mismo como el Buen Pastor. Y ciertamente Jesús sabía lo sucios que eran los pastores.

Entonces, tal vez fue el cariño especial de Dios por los pastores, o tal vez porque sabía que estaba tratando con hombres simples, o tal vez simplemente porque era Navidad, pero su llamado a los pastores fue divinamente exagerado. A diferencia de las visitas de Gabriel a María y José, Dios envió un cielo lleno de ángeles para anunciar el nacimiento de Jesús a los pastores, un espectáculo de fuegos artificiales divinos que cantaban y glorificaban todo iluminando el cielo de medianoche. Y sí, los pastores tuvieron su momento de miedo, pero su discernimiento, como el de María, como el de José, fue breve. Tan pronto como los ángeles partieron, se miraron unos a otros y dijeron, en su santa sencillez: “Vamos a ver esto”, y San Lucas nos dice que “fueron de prisa”.

A San Lucas le debe haber encantado contar esta historia. Antiguo pagano, posiblemente un converso al judaísmo antes de convertirse al cristianismo, estaba escribiendo a una audiencia pagana cuya participación en la nueva religión había sido motivo de controversia. Así que probablemente no sea una coincidencia que salpique su evangelio con extraños impuros (por ejemplo, el buen samaritano, el leproso que es el único de los diez que se limpió para agradecer a Jesús); que debe comenzar su relato de la vida del Salvador con pastores sucios proclamando la Buena Nueva y terminarlo con un criminal condenado como el primero en entrar al Paraíso con Jesús. Este es un evangelio que solo un antiguo pagano podría escribir, alguien que sabía lo bien que se sentía la salvación para un extraño sucio.

La buena noticia aquí es que casi todos nosotros, si miramos hacia atrás lo suficiente, tenemos un poco del extraño sucio, del pagano en nosotros. (Divulgación completa: las raíces del autor se remontan a los sajones adoradores de árboles que fueron la pesadilla de Carlomagno). Todos somos la audiencia de San Lucas, todas las líneas torcidas, todos los pastores. Pero lo que hay que recordar es que la historia de los pastores termina con ellos diciéndoles a todos los que encontraban lo que habían visto. Se nos dice que muchos quedaron asombrados (Lucas es el Gran Animador del Nuevo Testamento), pero también es probable que muchos pensarán que era solo una historia loca de algunos pastores. Tal vez incluso se rieron de ellos. Si es así, a los pastores no les importaba. Sabían lo que les habían dicho. Sabían lo que habían visto. Sabían que nunca volverían a ser los mismos.

Nosotros tampoco.



Llamado: Un Adviento vocacional

Cuarta parte: Los Reyes Magos (Hombres sabios)

Llamado: Un Adviento vocacional

Cuarta parte: Los Reyes Magos (Hombres sabios)

Con los Reyes Magos finalmente llegamos a la historia de la vocación más cercana a la nuestra: Dios capta su atención, como en algún momento de nuestras vidas capta la nuestra, al poner algo en su vida que les atrae pero que no pueden explicar; algo que los intriga, los desconcierta; los desafía. En ciertos momentos creen que lo tienen resuelto; en otros, simplemente no tienen ni idea. Todo lo que saben es que algo extraño, hermoso y poderoso acaba de llegar a su vida, y de alguna manera tienen que descubrir qué les está diciendo, qué les está ofreciendo. Pidiendo. Por eso caminan hacia ella, siguen su luz, se dejan guiar por su misterio. Es un trabajo largo, pero se mantienen allí. Y finalmente, al final, se encuentran con Cristo y sus vidas se transforman por completo. Le dan regalos, le dan su travesía, cada momento que los condujo a él, y “se van a casa de otra manera” porque, como dijo el obispo Sheen, *“Nadie viene a Cristo y regresa de la misma manera que vino”*.

Nadie sabe exactamente quiénes o qué eran los Reyes Magos. (Sí sabemos, a diferencia de los nacimientos en todo el mundo, que no eran reyes). "Mago" tiene un amplio espectro de significados. En el extremo superior, los griegos lo usaban para referirse a miembros de una clase sacerdotal (probablemente persa); en el fondo, hay un mago mencionado en Hechos de los Apóstoles que es un charlatán total, un mago local. En el medio, que es donde caen nuestros Magos, eran hombres de profundo entendimiento religioso y filosófico que aplicaron ese entendimiento a su observación precientífica del mundo natural. (Pero no, no realmente astrólogos).

San Mateo, similar al decirle a su audiencia judía que José era "justo" (o " íntegro"), confiando en que la palabra entraría en todo un complejo de resonancias culturales y religiosas, simplemente nos dice que estos "hombres del Este" eran sabios. Pero la sabiduría, como la justicia, tenía un significado bastante diferente para los judíos del primer siglo que para nosotros hoy. Para nosotros, la sabiduría, tal como es, ha quedado relegada a una interminable serie de opiniones de expertos (o incluso de celebridades) o, para algo más "espiritual", a consignas de autoayuda. Pero para el judaísmo, la sabiduría tenía raíces mucho más profundas, raíces que se remontaban al mismo comienzo de la Creación y, de hecho, la precedieron.

En la Biblia, la sabiduría se describe como "un soplo del poder de Dios y una pura emanación de la gloria del Todopoderoso, un reflejo de luz eterna, un espejo inmaculado de la obra de Dios y una imagen de su bondad" (Sab. 7:25-26). En el Libro de los Proverbios, la Sabiduría se personifica y nos dice: "Desde la eternidad fui establecido, desde el principio, antes que la tierra comenzara. Cuando no había abismos de agua, fui dado a luz, cuando ningún manantial rebosaba de agua". (Proverbios 8:23-25). Y, hablando de profundidades acuosas, el mismo comienzo del Libro de Génesis también parece estar haciendo referencia a la Sabiduría con: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las profundas aguas."—pero ahora la Sabiduría es el mismo Espíritu de Dios. Como católicos, esto solo puede recordarnos que el primer don del Espíritu Santo es la Sabiduría, que nos da el poder de ver el mundo como Dios lo ve, reconocer la verdad y usar esa verdad para la gloria de Dios.

Esto es lo que hizo sabios a los Reyes Magos. Esto es lo que les dijo que el nacimiento de una nueva estrella era una señal de un nacimiento mucho mayor que la naturaleza misma se vio obligada a anunciar, un nacimiento que de hecho había cambiado la naturaleza por completo. Esto es lo que les dio una santa inquietud, que los llevó a viajar cientos y cientos de kilómetros porque intuían que finalmente buscaban algo mucho más allá de cualquier sabiduría terrenal. Y es por eso que trajeron regalos.

Nosotros también tenemos regalos para traer. Nosotros también tenemos una estrella a la que seguir. Solo necesitamos la sabiduría y la gracia para seguirlo.

¡Bendecida Navidad para todos!

(Escrito por Jeffrey Essmann)